

K. POPPER:
RACIONALISMO CRITICO, METAFISICA
Y
METODOLOGIA DE LO INVERIFICABLE

Ignacio Ruiz Velasco N.
Universidad Panamericana

Kuhn ha subrayado -sin duda excesivamente- el papel de la "psicología del descubrimiento científico", el papel que juega la psicología en el desarrollo de las ideas científicas. Popper acentúa, en cambio, la objetividad impersonal -en principio- de la ciencia. En la visión de Kuhn, una teoría se constituye en un paradigma, el cual prevalece en tiempos de ciencia normal hasta la aparición de una crisis provocada por una nueva teoría. La crisis origina una revolución irracional, causando la caída del paradigma precedente y el establecimiento de uno nuevo.

La historia del conocimiento y, con él, de la ciencia, no parece desarrrollarse exactamente como la describe Kuhn. Quizá sea más, para el segundo caso, una "historia de la ciencia y de sus reconstrucciones racionales", como la llama Lakatos. Sin embargo, es preciso reconocer la intervención de factores psicológicos e históricos en el desarrollo del conocimiento. Hay por lo menos un mínimo de la psicología del científico que influye en el desenvolvimiento de sus ideas, así como un mínimo de psicología social interviene -en ocasiones- en el establecimiento de un paradigma o de un mito científico. El aspecto negativo de ello se encuentra cuando en uno y otro caso se pierde el fin del conocimiento científico: la verdad.

En el caso de Karl Raimund Popper, como en el de muchos otros filósofos, necesitamos contar con esos dos aspectos. Tanto porque sus ideas se han visto modificadas a lo largo de sus obras, como porque él mismo se ha convertido en un "mito", y su pensamiento en un "paradigma" de la filosofía de la ciencia contemporánea (y de otros campos del saber). Obviamente, la fama de que goza no es fruto de una campaña propagandística-

tica. Pero tampoco sus numerosos críticos han surgido de una aversión personal. He aquí el porqué de la elección de este autor para la presente investigación.

I. ¿Es realmente racional el Racionalismo Crítico?

El pensamiento de nuestro autor ha sido denominado por él mismo *Racionalismo Crítico*. Como se sabe, la influencia de Kant -que veremos con más detalle más adelante- no ha sido poca en la elección de tal nombre. Sin embargo, a muchos queda la duda de si se trata realmente de un racionalismo, o si se quiere, si el así llamado racionalismo crítico es racional.

En este sentido hay dos características del pensamiento popperiano que interesa resaltar. De las dos, una posee un tinte negativo por tratarse de cierta aversión, mientras la otra es una preferencia y en cierta forma algo positivo -que no es lo mismo que decir algo bueno-. La primera de esas dos características es la actitud antiesencialista que, en palabras del mismo Popper, lo "*divide de muchísimos filósofos contemporáneos*"¹, La segunda es la tendencia al uso del término intuición, no por el mero hecho del uso de un término cualquiera, sino por lo que esta preferencia puede significar.

1. Antiesencialismo

"Mi réplica es, esencialmente, que yo no estoy interesado en los

¹Cfr. Autobiography, No. 7, en *The Philosophy of Karl Popper*, Amherst, 1976.

conceptos sino en las teorías², Esta es una de las tantas veces en que Popper se manifiesta en radical oposición a los conceptos. Oposición que llega a adquirir las dimensiones de una auténtica aversión a los mismos.

Parece ser que todo comenzó por una temprana discusión con su padre en la cual, por no haberse entendido, Popper sacó como conclusión y propósito el jamás discutir sobre las palabras y su significado³. Por entonces sólo comenzó, y con el paso de los años fue acentuándose fuertemente, lo que posteriormente denominó **exhortación antiesencialista**. Por eso en la **Autobiography** le dedica los apartados 6 y 7: *"Mi primer fracaso filosófico"; "el problema del esencialismo: esto que ahora me divide de muchos filósofos contemporáneos". "Por el término 'esencialismo' yo entiendo una forma de realismo la cual yo no acepto: esencialismo en su versión platónica es la creencia de que el mundo consiste en conceptos o Formas ideales. En su versión aristotélica el esencialismo es la creencia de que las cosas en el mundo son lo que son por virtud de las formas o esencias que están en ellas (...) El esencialismo aristotélico es, yo creo, una filosofía equivocada"*⁴

En esta postura llama la atención que no sean ni Platón ni Husserl⁵, filósofos de las esencias, los más atacados por Popper y criticados de esencialistas, sino Aristóteles, como se puede ver a lo largo no sólo de la última cita sino de toda la obra popperiana.

Aquí se da una primera coincidencia con Tarski quien, refiriéndose al uso de la frase "la correcta concepción" de una determinada noción, *"en la mayoría de los casos uno saca la impresión de que la frase es usada en un sentido casi místico basado en la creencia de que cada palabra tiene sólo un único significado 'real' (una especie de idea pla-*

² "Replies", No. 32, en *The philosophy ...*, p. 1100.

³ Cfr. *Autobiography*, No. 6, p. 11.

⁴ "Replies", No. 333, en *The Philosophy ...*, p. 1100.

⁵ Cfr. *Objective Knowledge*, Oxford, 1972 Chap. 2, p. 40.

*tónica o aristotélica*⁶. Coincidencia que quizá contribuyó en el reforzamiento de la temprana actitud antiesencialista popperiana, pues la profunda influencia tarskiana en otros terrenos como el de la verdad es expresamente reconocida por nuestro autor.

Ahora bien, esta posición tarskiana no deja de contrastar con la exigencia de *"una exacta terminología científica"*⁷, En cambio, resulta muy acorde con la aversión popperiana a toda exactitud y precisión, viejo re- sabio del tiempo en el que la física y la matemática se consideraban ciencias exactas⁸, En esta línea se puede ver también el rechazo popperiano de la relatividad de la noción semántica de la verdad de Tarski (verdadera- en-L), Otro tanto sucede con la crítica al Círculo de Viena, a Wittgenstein, al análisis del lenguaje y a la filosofía analítica⁹.

Por otro lado, Popper es muy claro respecto a su visión del problema. Para él, la relación que existe entre una teoría y las palabras usadas en su formulación es análoga -al menos en ciertos aspectos- a la que se da entre la palabra escrita y las letras usadas para escribirla¹⁰, es decir, es meramente material o, cuando mucho, instrumental. De aquí su insistencia en la distinción de las teorías y las palabras. Ello se puede observar en la continuidad -casi repetitividad- del cuadro de características de unas y otras, que aparece en todas sus obras posteriores a la **Logik**, que aquí omito en favor de la brevedad.

Todo ello pone de manifiesto su oposición a la *esencia* y a la *definición*. A cambio busca *problemas, teorías* e incluso *errores*, los cuales -desde su perspectiva- no se pueden definir. *"Yo considero las definiciones, y las cuestiones de reductibilidad, como filosóficamente sin*

⁶ Tarski, A.: "The semantic conception of truth" in Reading in Philosophical Analysis, H. Feigl and W Sellars (ed.), New York, 1949, p. 65

⁷ Idem.

⁸ Cfr. Autobiography, No. 7, p. 17.

⁹ Cfr. Congetturc e Confutazioni, Bologna, 1976 Cap. XI, p. 465; Autobiography, No. 7, p. 15.

¹⁰ Cfr. Autobiography, No. 7, p. 15.

*particular importancia. Si nosotros no podemos definir un término, nada nos impide usarlo como un término indefinido: el uso de algunos términos indefinidos no es únicamente legítimo sino inevitable, porque cada término definido debe, en último caso, ser definido con la ayuda de algunos términos indefinidos”¹¹, Y en la línea de esa misma no-definición -que en el fondo conduce a una no-precisión- se enclava lo que él denomina el problema de los universales y su solución: es el problema de las **palabras** universales y de su significado, que detrás tiene el verdadero problema, el de las **leyes** universales y de su verdad¹².*

Detengámonos ahora para hacer un somero balance de lo expuesto hasta aquí.

Popper tiene razón al decir que Platón y Aristóteles se preocuparon por el análisis del lenguaje y por la precisión terminológica. Ambos se ocuparon también de las esencias de las cosas. A ambos, finalmente, de alguna manera se les puede calificar de realistas y esencialistas pero, desde luego, no en el mismo sentido.

Platón, siguiendo a Sócrates, se preocupó de la precisión terminológica y, en la búsqueda de las nociones verdaderas de las cosas, fundó su realismo exagerado en un mundo ideal de esencias. Aristóteles, mediante el análisis del lenguaje, despojó a las esencias de su entidad ideal localizándolas en este mundo, criticando así a Platón y su realismo exagerado. Platón es esencialista en cuanto da entidad propia a las esencias, pero Aristóteles no lo es en este sentido. Para poder criticar a Aristóteles de esencialista -si se le ha entendido- se requiere una clara y muy precisa filosofía del acto de ser, de la que Popper carece.

Parece ser que Popper se pierde precisamente en las palabras. Aristóteles se preocupó de la esencia y de la definición en cuanto se refieren al ente real o intervienen en la formación del concepto universal. Popper, consecuente con su prurito antiesencialista, maneja indistintamente tér-

¹¹ Objective Knowledge, Chap. 9, p. 328.

¹² Cfr. Autobiography, No. 7, p. 12.

mino universal y concepto universal. El "problema de los universales" no es tanto el problema de los términos universales cuanto de los conceptos. Pero para ello es preciso distinguir entre unos y otros. Por eso la solución popperiana se refiere a otra cosa, ya que la clave del problema se encuentra ni más ni menos que en la inducción. Pero si la inducción es entendida como *repetición*¹³, es decir, en el sentido de **Hume**, es imposible llegar al universal.

En otras palabras, la falta de distinción entre los términos o palabras y los conceptos o ideas que aquellos expresan, le da a Popper una justificación -de esas que él tanto critica= para cualquier imprecisión y ambigüedad, una de esas excusas con las cuales uno puede huir de las críticas más certeras, pues dejan abiertas algo más que rendijas: unas enormes puertas de escape. Y lo mismo se puede decir del uso de términos no definidos: obviamente resulta imposible definir todos los términos de una discusión filosófica o científica, pero ello no quiere decir que no definamos ningún término. Hay mucha diferencia entre "poder usar términos no definidos" y "no definir ningún término".

Por eso, uno se pregunta si puede justificar esta actitud *antiesencialista* -que es un verdadero prejuicio-, la exposición de un trauma juvenil originado en una discusión paterno-filial, o la reacción antiempirista. A nuestro entender, no. Y no la justifican por ser ésta una actitud pseudocientífica, más aún, anticientífica y antifilosófica, sin razón de ser dentro de un pensamiento que se autocalifica de racional.

2. Intuicionismo

La actitud antiesencialista encuentra su complemento en el intuicionismo popperiano.

De entrada parecería absurdo calificar de intuicionista a un exi-

¹³Cfr. Ibid, No. ID, p. 34.

gente filósofo de la ciencia. Mucho más absurdo si se tiene en cuenta que él mismo se ha defendido -por un lado- de esa acusación y -por otro- ha atacado la intuición y el intuicionismo innumerables veces.

Pero las cosas son así. Popper recurre con demasiada insistencia a un tipo muy vago de intuición, por lo que son frecuentes en él frases como: "*esto demuestra que son satisfechas al menos algunas de las exigencias intuitivas*"¹⁴, "*no es posible construir un lenguaje que consiente formalizar todas las inferencias intuitivas válidas*"¹⁵, "*razonar intuitivamente*"¹⁶, "*cualquier cosa es bienvenida como fuente de inspiración, incluso la intuición*"¹⁷.

Si deseamos saber a qué tipo de intuición se refiere, conviene hacer al menos algunas distinciones. Para comenzar podemos analizar cuatro tipos de intuición o significados del término: 1) la intuición común, del lenguaje ordinario, la cual se encuentra ligada al sentimiento o a la sensación, a una especie de impresión sin fundamento científico; a ésta Popper la denomina del *sentido común acrítico*, atacándola cuando se toma como fuente de conocimiento; 2) la intuición empírica kantiana por medio de la cual se adquiriría el contenido de los conceptos; también es criticada por Popper; 3) la intuición del *nous* griego o el *intellectus* medieval que permite al sujeto conocer los primeros principios de la realidad de manera inmediata y directa; ésta, aunque es mencionada expresamente y criticada por Popper¹⁸, quien la coloca como antecedente de la intuición pura kantiana, no es comprendida (y, quizá, más bien no esté bien estudiada) por él¹⁹; 4) intuición recreativa, por la cual se van sugiriendo teorías auda-

¹⁴ Congetture e Confutazioni, Cap. XI, p. 491.

¹⁵ Ibid., Cap. IX, p. 360.

¹⁶ Ibid., p. 346.

¹⁷ Objective Knowledge, Chap. 3, p. 134.

¹⁸ Cfr. Ibid., p. 130.

¹⁹ Por eso dice Naydler: "In medieval terminology, the emphasis of Popperian epistemology is on the 'ratio', on the process of discursive reasoning by which the validity of statements are to be judged", Naydler, L: "The poverty of Popperism", The Thomist, Washington, 46 (1982), pp. 94-95.

ces y problemas nuevos a fin de incrementar el conocimiento y contribuir en la aproximación a la verdad: ésta, en principio, sería la propuesta de Popper²⁰

Entendida la intuición popperiana en los límites del sentido expuesto en el 4), no tendría mayor problema, podría aceptarse como una propuesta *sugerente*. Pero como él, con el prejuicio antiesencialista, se niega a circunscribirse a cualquier límite, sobre todo en empleo de palabras, amplía su alcance en perjuicio de la precisión científica. Por eso dice Rossi: "*Su limite parece en cambio precisamente aquél de usar solo, en este análisis (científico), instrumentos de indiscutible validez, como la lógica formal, pero insuficientes, esto es, que dejan demasiada parte del proceso científico inexplicada, no tematizada, no ulteriormente indagada, con un apelo demasiado genérico a la intuición no racionalmente garantizada, o al genio de otras accidentalidades individuales similares*"²¹

Así pues, la intuición popperiana, no siendo ninguna de las visiones por él criticadas, permanece en una imprecisión y ambigüedad demasiado amplias y demasiado poco científicas y filosóficas. No basta apelar al antiesencialismo ni al antirrigorismo -entendido éste como reacción al positivismo- para justificar la evasión de las exigencias del filosofar y del trabajo científico. Porque tampoco es un argumento el decir que "*Popper tiende a confiar más en la intuición científica que en el formalismo en estos asuntos*"²². Esto es un reconocimiento de una realidad, pero no una justificación.

No se entiende, en fin, cómo se puede criticar el apelar a la intuición como a un argumento que intentaría fundar la verdad, para después afirmar contundentemente: "*Yo pienso que la sección II ('La teoría objetiva de la verdad: correspondencia con Los hechos')* del presente ensayo

²⁰ Cfr. Autobiography, No. 32, p. 115

²¹ Rossi, A.: "Introduzione all'edizione italiana di Conoscenza Oggettiva" in Popper, K.R.: Conoscenza Oggettiva, Roma, 1979, p. 9.

²² Ackermann, R.J.: The Philosophy. . . , p. 183.

es razonablemente satisfactoria intuitivamente"²³. No se entiende por qué, a fin de cuentas, con ello se juega la suerte de la verdad y se "justifica" el recurso a la verosimilitud o aproximación a la verdad.

Hasta aquí me he referido al racionalismo crítico en algunos de sus aspectos metodológicos. Ahora veamos una de sus consecuencias: el sentido del mundo real y de la metafísica en Popper.

II. Existencia de un mundo real extramental

El problema fundamental de toda metafísica es el mundo real. Es decir, consiste en saber cuál es el contenido de esta expresión en cada pensamiento filosófico. Porque -es obvio- no existe filosofía alguna que niegue seriamente al mundo real. Puede darse, más bien, y de hecho se dan entre ellas las que le restan importancia, o no admiten la capacidad de la mente humana de conocerlo, o de conocerlo sin alterarlo. Pero no lo niegan, y aún el escepticismo más radical es relativo. Es precisamente ésta la problemática que ahora iniciamos.

1. La teoría de los tres mundos

En repetidas ocasiones Popper ha expuesto su teoría de los tres mundos o teoría del tercer mundo o del mundo 3. *"Para explicar esta expresión apuntaré que, sin tomar las palabras "mundo" y "universo" demasiado en serio [nótese ya aquí el uso libre, más bien, ambiguo, de los términos], podemos distinguir los siguientes tres mundos o universos:*

1. *el mundo de los objetos físicos o de los estados físicos;*

²³ Truth, Rationality and the Growth of Scientific Knowledge, Frankfurt am Main, 1979 (Chap. 10 of Conjectures and Refutations), Preface, p. 4; sin subrayar en el original.

2. *el mundo de los estados de conciencia, o de los estados mentales, o quizá de las disposiciones del comportamiento para actuar;*

3. *el mundo de los contenidos objetivos del pensamiento, especialmente de los pensamientos científicos y poéticos y de las obras de arte*²⁴

El reconocimiento de estos tres mundos le conduce al *"deseo de confesar (...) que soy un realista: sostengo, un poco como un realista ingenuo, que hay mundos físicos y un mundo de los estados de conciencia, y que estos dos interactúan. Y creo que hay un tercer mundo, en el sentido que explicaré más ampliamente"*²⁵

Esta denominación de primero, segundo y tercer mundo fue modificada tiempo después por Popper por la de Mundo 1, Mundo 2 y Mundo 3. Aunque tal cambio aparecerá cuando haya sido concluida la **Autobiography**, y por influencia de Sir John Eccles²⁶.

La teoría de los tres mundos plantea muchos interrogantes, como el de si existen realmente o no, o si son reducibles entre sí, por ejemplo, si el Mundo 3 y el Mundo 2 no son uno solo, o si el Mundo 2 se puede reducir al Mundo 1. Popper mismo se da cuenta de ello y desea enfrentarse con esta problemática, sobre todo en la de distinguirlos entre sí lo más netamente posible²⁷. Sin embargo, lo que propiamente le interesa es confrontar y diferenciar los Mundos 2 y 3. Mientras que a nosotros nos preocupa -al menos inicialmente- la concepción del Mundo 1 para, a partir de ella, poder entender los otros dos.

Es difícil encontrar en Popper un tratamiento específico y claro de lo que sean el Mundo 1 y el Mundo 2. Ciertamente él mismo planteó la necesidad de distinguir netamente los tres mundos, pero sólo del Mundo

²⁴ Objective Knowledge, Chap. 3. p. 106; al traducir he modificado la disposición del texto a fin de hacerla más gráfica.

²⁵ Ibid., p. 107.

²⁶ Cfr. Autobiography, No. 38, p. 144; Y las notas 7 y 293 de la misma obra.

²⁷ Cfr. Idem.

3 se puede hallar una exposición relativamente abundante. Los otros dos simplemente se mencionan y, por lo general, en su relación con el Mundo 3. Por ello resulta necesario escudriñar en las obras generales para localizar breves textos que dan una idea de la constitución de los Mundos 1 y 2, o de sus *habitantes*.

El Mundo 1 es un punto muy importante, al menos en cuanto punto de partida. El reconocimiento de tal Mundo y de su constitución resulta, claramente, una toma de posición frente a cualquier otra filosofía. Viene a ser la aceptación y afirmación del realismo: *"el realismo metafísico -la idea de que hay un mundo real por descubrir ... "*²⁸.

Dicha postura está condicionada por la situación actual de la filosofía, hasta el punto de que *"hoy día es de verdad necesario excusarse de estar interesado en la filosofía en cualquiera de sus formas (...) los filósofos de profesión parecen por lo más haber perdido el contacto con la realidad"*²⁹. El gran escándalo de la filosofía consiste en el descuido de lo real, en dedicarse a las discusiones bizantinas mientras el mundo de la naturaleza es olvidado. Discusiones sobre problemas como *"si este mundo existe" o "si hay o no diferencia entre 'ser' y 'existir'"*³⁰.

Popper admite un **mundo externo**, que es un mundo **físico objetivo**³¹. Es el mundo de los **hechos**. Toda teoría, por abstracta que sea, debe conformarse con unos *asertos-base*³², que a su vez se contrastan con esos *hechos*³³. El Mundo 1, mundo externo o mundo físicamente objetivo, está constituido por las realidades físicas o lo que denomina físicamente real³⁴.

Mas el Mundo 1 no lo es todo: *"Estoy preparado para aceptar algo*

²⁸ Ibid., No. 33, p. 120.

²⁹ Objective Knowledge, Chap. 2, p. 32.

³⁰ Ibid., pp. 32-33.

³¹ Autobiography, No. 28, p. 104.

³² Cfr. Congettura e Confutazioni, Cap. XI, pp. 454-455.

³³ Cfr. Ibid., p. 455.

³⁴ Cfr. Autobiography, No. 34, p. 123.

así como un punto de partida materialista de acuerdo con el cual, en primer lugar, sólo las cosas físicas como las mesas y las sillas, las piedras y las naranjas, son lo que se llama 'real'. Pero éste es sólo un punto de partida' ³⁵

No nos olvidemos, pues, de que *"si llamamos al mundo de las 'cosas' -de los objetos físicos- el primer mundo, y al mundo de las experiencias subjetivas (como los procesos del pensamiento)³⁶ lo llamamos segundo mundo, podemos llamar al mundo de los asertos en sí mismos el tercer mundo. (Ahoraprefiero llamar estos tres mundos, respectivamente, 'Mundo 1', 'Mundo 2' Y 'Mundo 3'; este último Frege lo llama el tercer reino)"*³⁷,

Para esclarecer un poco más la situación digamos que entre los habitantes del Mundo 3, mundo de los contenidos objetivos del pensamiento, hay también sistemas teóricos, problemas y situaciones problemáticas, y en especial argumentaciones críticas³⁸. Muchos otros objetos pertenecen al Mundo 3, pero son de menor importancia aquí. Los importantes son las teorías, problemas y argumentaciones hasta llegar a *"la teorta en sí -el mensaje abstracto codificado en un libro"*³⁹. Y todo ello es considerado real⁴⁰.

De aquí que *"nuestra principal tarea como filósofos es, pienso, enriquecer nuestra representación del mundo ayudando a producir teorías imaginativas, y al mismo tiempo, argumentativas y críticas, preferiblemente de interés metodológico"*⁴¹, Y así resulta lógico que sea el conocimiento

³⁵ Ibid., No. 38, p. 146.

³⁶ Este paréntesis, y parte del último de este texto, no existen en la versión original de la Autobiography (en The Philosophy ...) y los tomo de la traducción italiana: La ricerca non ha fine, p. 186.

³⁷ Autobiography, No. 38, p. 144.

³⁸ Cfr. Objective Knowledge, Chap. 3, p. 107.

³⁹ Autobiography, No. 38, pp. 146-147.

⁴⁰ Cfr. Idem.

⁴¹ Objective Knowledge, Chap. 4, p. 153.

científico el paradigma de todo conocimiento⁴² y de todo conocimiento en sí.

Por una parte, no debemos olvidar la interacción que se da entre los tres mundos. Hay una relación entre el Mundo 1, mundo de las cosas, y el Mundo 3, mundo de las proposiciones en sí, aunque mediatizada por el Mundo 2⁴³ Pero, por otra parte, el Mundo 3 es lo importante. Y lo es hasta el punto de que *"es uno de los graves errores de la filosofía contemporánea el no reconocer estas cosas -nuestros hijos- aunque sean productos de nuestras mentes, y aunque se basen sobre nuestras experiencias subjetivas también tienen un aspecto objetivo"*⁴⁴

Por eso, *"es claro que todo el que está interesado en la ciencia debe estar interesado en los objetos del tercer mundo. Un científico, para empezar, puede estar interesado principalmente en los objetos del primer mundo -digamos, los cristales y los rayos X. Pero muy pronto deberá darse cuenta de cuánto depende esto de nuestra interpretación de los hechos, esto es, de nuestras teorías, y por tanto de los objetos del tercer mundo"*⁴⁵

Así se entiende por qué al hablar del Mundo 1 Popper aceptaba un punto de vista materialista, según el cual podemos llamar reales en primer lugar a las cosas físicas -y ponía ejemplos bastante materiales-. *"Pero se trata solo de un punto de partida"*⁴⁶

Si el interés principal está puesto en las teorías y no en los hechos es porque las teorías **interpretan** los hechos. Es ésta, a su vez, una interpretación de la noción kantiana de la experiencia. A este respecto, los textos son abundantes. Más aún, es éste uno de los principales puntos por

⁴² Cfr. Autobiography, No. 18, p. 71; Y Objective Knowledge, Chap. 3, p. 108.

⁴³ Cfr. Objective Knowledge, Chap. 4, p. 155.

⁴⁴ Autobiography, No. 40, p. 155.

⁴⁵ Ibid., No. 38, pp. 145-146.

⁴⁶ Ibid., p. 146.

los que Popper se declara kantiano y dice estar más de acuerdo con el idealismo que con el empirismo. Veamos esto.

2. Un kantiano no ortodoxo

Desde un principio Popper se consideró a sí mismo como un kantiano no ortodoxo⁴⁷, y a su **Logik der Forschung** como una crítica al Círculo de Viena por haber leído y entendido a Kant⁴⁸. En esta obra llega a hablar de una **teoría de lo que normalmente se llama experiencia**⁴⁹, aunque el término experiencia en ese texto tiene -como bien ha hecho notar Artigas⁵⁰ - tres sentidos distintos que no veremos ahora.

Volviendo a Kant, he de insistir en el poco valor otorgado a su influencia sobre Popper. Porque también a éste podemos aplicar las palabras de Llano: *"leer a Kant es profundizar en los fundamentos próximos de nuestra propia situación espiritual que- sin esta previa consideración- puede tornarse ininteligible. Hacer hoy filosofía -en la medida que sigue siendo sociológicamente posible- implica tomar postura frente a Kant; porque el regiomontano es, para el pensamiento contemporáneo, el filósofo clásico. Aunque no seamos todos kantianos, todos somos postkantianos"*⁵¹

Un miembro del Círculo de Viena, Víctor Kraft, se ha atrevido a decir que *"Kant probablemente jugó una parte importante en el desarrollo filosófico de Popper. El es el único filósofo histórico al cual Popper menciona varias veces en su **The Logic of Scientific Discovery** -Hume y Firires son mencionados sólo ocasionalmente- y al cual él también de-*

⁴⁷ Ibid., No. 16, p. 65.

⁴⁸ Cfr. Idem.

⁴⁹ La Lógica de la investigación científica, Madrid, 1962, pp. 38-39.

⁵⁰ Cfr. Artigas, M.: La confiabilidad de la ciencia y su impacto filosófico, pro manuscrito, Barcelona, 1979, T. 1, pp. 228-229 Y nota 10.

⁵¹ Llano, A.: Fenómeno y trascendencia en Kant, Pamplona, 1973, p. 20.

dica dos capítulos (7y 8) en su *Conjectures and Refutations*. Incluso fuera de aquellos capítulos Kant es expresamente honrado como el oponente filosófico de Hume. Kant probablemente clarificó para Popper el camino en el cual el empirismo está limitado por un componente racional del conocimiento. De acuerdo con Popper la función categorial de la ley de la causalidad da una justificación parcial en la que una expectación intuitiva de encontrar regularidad precede a la observación; una expectación la cual es no sólo psicológicamente innata a priori, sino también lógicamente a priori, pero que no es a priori válida, como piensa Kant ... ⁵²

Es extraño no verlo así. Más aún, eliminando el "probablemente" de Kraft. El mismo Popper lo dice en múltiples ocasiones, en los sitios antes mencionados y, sobre todo, en la *Autobiography* (que Kraft obviamente no conocía cuando escribió su contribución a *The Philosophy*). Por ejemplo, refiriéndose a sus primeros estudios dice: "*Comencé a abrirme camino a través de la Crítica de la Razón Pura y de los Prolegómenos*"⁵³, precisamente porque "*Kant era diferente. Aunque encontré la Crítica bastante difícil pude ver que trataba de problemas reales. Recuerdo que después de haber tratado de leer (supongo que sin entender mucho, pero ciertamente con fascinación) el Prefacio de la segunda edición de la Crítica (...) daba vuelta a las páginas y quedaba impactado y perplejo por la extraña disposición de las Antinomias. No captaba el meollo. No lograba comprender qué podía entender Kant (o cualquiera otro) diciendo que la razón puede contradecirse a sí misma. Y sin embargo, de la tabla de la Primera Antinomia veta que se discutían problemas reales; y también, del Prefacio, que las matemáticas y la física eran necesarias para comprender aquellas cosas*"⁵⁴.

Desde luego no se trata de un kantiano sin más. En su primera

⁵² Kraft, V.: "Popper and the Vienna Circle", en *The Philosophy ...*, p. 186; el subrayado es mío.

⁵³ *Autobiography*, No. 9, p. 30.

⁵⁴ *Ibid.*, No. 6, p. 12. El subrayado no aparece en el original.

época, en la época de la **Logik der Forschung** "*me consideraba a mi mismo como un kantiano no-ortodoxo, y como un realista*"⁵⁵

¿Cuál es, pues, el peso real o la profundidad de la influencia kantiana en Popper? No se puede dar una respuesta simplista. Hay muchos otros elementos en su itinerario intelectual. Pero el kantiano es indispensable para comprenderlo. Todavía más, en su punto de partida y su condición de posibilidad. Ciertamente Popper critica a Kant y no es difícil encontrar pasos en los que afirme que, sobre un punto concreto, se "*equivocó completamente*"⁵⁶. Mas suele hacerlo sólo después de haber alabado otros puntos más fundamentales⁵⁷.

El capítulo VII de **Conjectures and Refutations** es muy ilustrativo en este sentido. Su disposición tiene un enorme paralelismo con el de ciertos temas popperianos de la **Autobiography**, en los cuales no nos introduciremos por no ser nuestro asunto principal pero que, desde luego, resultan muy interesantes.

Ahora bien, los textos más importantes los encontramos con facilidad en sus principales obras posteriores. He aquí algunos pocos esenciales.

Cuánto le fascinó el prefacio a la segunda edición de la **Kritik der reinen Vernunft**⁵⁸ puede apreciarse en el capítulo 8 de **Conjectures and Refutations**, en cuya primera parte trata de "*Kant y la lógica de la experiencia*", haciendo su propia interpretación del celeberrimo paso del **Prefacio** que trata sobre la razón y la naturaleza. Es inevitable aquí una cita por extenso del paso kantiano y de la interpretación popperiana del mismo:

"Cuando Galileo hizo rodar sobre un plano inclinado las

⁵⁵Ibid., No. 16, p. 65.

⁵⁶ Cfr. Ibid., No. 12, p. 46.

⁵⁷ Idem.

⁵⁸ Cfr. Ibid., No. 12, p. 46.

bolas cuyo peso había señalado, o cuando Torricelli hizo que el aire soportara un peso que él sabía que era igual a una columna de agua que le era conocida (o cuando más tarde Stahl transformó metales en cales y éstas en metal, quitándoles o volviéndoles a poner algo), fue una revelación luminosa para los físicos. Se comprendió que la razón sólo descubre lo que ella ha producido según sus propios diseños, y que debe marchar por delante (con los principios de sus juicios determinados según, leyes constantes), y obligar a la naturaleza a que responda a lo que le propone, en vez de ser esta última quien la dirija y maneja. De otro modo no sería posible coordinar en una ley necesaria observaciones accidentales que al azar se han hecho sin plan ni dirección, cuando precisamente es lo que la razón busca y necesita. [La razón se presenta ante la naturaleza, por decirlo así, llevando en una mano sus principios -que son los solos que pueden convertir en leyes a los fenómenos acordes entre sí, y en la otra, las experiencias que por esos principios ha establecido; haciendo esto, podrá saber algo de ella, y ciertamente no a la manera de un escolar que deja al maestro decir cuanto le place, sino como verdadero juez que obliga a los testigos a responder a las preguntas que les dirige.]”⁵⁹

"Este paso de Kant muestra lo bien que comprendió que es necesario someter a la naturaleza a confrontación con las hipótesis y exigir una respuesta a las preguntas hechas; y que, faltando tales hipótesis, se pueden completar sólo observaciones casuales, que no siguen algún plan y por tanto no pueden jamás conducir a una ley natural. En otras palabras, Kant vio con la máxima claridad que la historia de la ciencia había refutado el mito baconiano según el cual se debe comenzar desde las observaciones para derivar de ellas las teorías. Kant comprendió, también claramente, que detrás de este hecho histórico se escondía una cuestión de carácter lógico; esto es, que hay razones lógicas por las cuales no

⁵⁹ Kant, I.: Kritik der reinen Vernunft, 1781 y 1787 (A Y B), ed. prep. por K Kehrbach, 1878, Leipzig, 2, Auflage, (B) Prefacio. Los textos entre corchetes los omite Popper.

puede verificarse en la historia de la ciencia un hecho del género: es lógicamente imposible derivar las teorías de las observaciones”⁶⁰

Aquí asoman ya algunos aspectos de la interpretación popperiana de Kant, como la introducción de las teorías. Ahora bien, parece que todo podría derivar o debería derivar hacia un claro idealismo de corte incluso platónico. Sólo un salto similar al kantiano podía haber salvado a Popper de tal situación: la objetividad de las teorías. Esta se comprenderá si se modifica ligeramente la noción kantiana de objeto: *"objeto es aquello en cuyo concepto es resumido lo múltiple de una intuición dada"* (intuición sensible, se entiende)⁶¹, Sustituyamos *"concepto"* por *"teoría"* y queda claro que las teorías son objetivas porque si no la unidad vendría dada por la imaginación, y con ello se caería en lo que Popper denomina una epistemología subjetiva, es decir, estaría en el Mundo 2 mas no en el Mundo 3.

Pero esta objetividad no puede ser idéntica a la kantiana, que es absolutamente necesaria. Ello conduciría a un dogmatismo como el kantiano que sostiene que, gracias a la objetividad de las leyes de la razón, *"debe principalmente la física el haber entrado en el seguro camino de la ciencia"*⁶²

Cuando la física newtoniana fue puesta en tela de juicio por las teorías einstenianas, se cayó el edificio kantiano. Y Popper se percató perfectamente de ello. De aquí que si quería, pese a todo, seguir siendo kantiano, debía abandonar el sistema y quedarse sólo con el método, para aplicarlo a cada etapa de la ciencia. Y así lo hizo o, al menos, lo intentó. Llamó la atención sobre la existencia del error, pero disculpándolo porque *"era del todo inevitable, y no quita nada a su espléndida conquista"*⁶³. El error había consistido en creer, como todos los de su época,

⁶⁰ Congetture e Confutazioni, Cap. VIII, p. 325.

⁶¹ Kant, I.: Op. cit., (B), p. 662.

⁶² Idem., Prefacio.

⁶³ Congetture e Confutazioni, Cap. VIII, pp. 327-328.

en la necesaria verdad de la teoría de Newton, es decir, había creído y contribuido a la creación de un dogma científicos⁶⁴.

Ahora es necesario modificar la solución kantiana. *"la solución de Kant es notable. El supone, correctamente a mi manera de ver, que el mundo tal como lo conocemos es una interpretación nuestra de los hechos observables, a la luz de las teorías que inventamos nosotros mismos. Como dice Kant: 'Nuestro intelecto no toma sus leyes de la naturaleza ... sino que se las impone a la naturaleza'. También mantengo sustancialmente correcta esta afirmación kantiana, ella me parece, sin embargo, un poco demasiado radical, y querría por tanto formularla en la siguiente forma modificada: 'el intelecto no toma las propias leyes de la naturaleza, sino que busca imponerle -con posibilidades variables de éxito- las leyes que libremente inventa'"*⁶⁵

A partir de Einstein, por tanto, no se podrá aceptar una vía única. El giro es hacia la pluralidad, el intento y la invención creativa de teorías. y ellas habrán de ser confrontadas con los hechos que ellas mismas interpretan. Frente a la naturaleza, como en todo, *"la razón procede por prueba y error"*⁶⁶. Al modificar la solución kantiana, conforme a la revolución einsteniana, se exime de la necesidad, y de la necesidad única. Surge la multiplicidad de teorías como emanadas de una especie de intuición poética, como de un intento de comprensión intuitiva -no en el sentido kantiano del término- de las leyes de la naturaleza, más en la línea de la pregunta, del interrogarla acerca de, y no de imponerle esas leyes. El interrogatorio no es ya en busca de una verdad o, mejor, una verificación, sino de una invalidación, de una **falsación** o **refutación** de nuestras teorías⁶⁷.

"La experiencia no consiste ya en la acumulación mecánica de

⁶⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 328.

⁶⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 329.

⁶⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 330.

⁶⁷ Cfr. *Idem.*

*observaciones: ella es creativa, en cuanto es el resultado de interpretaciones creativas libres y audaces, controladas por una crítica y por pruebas severas*⁶⁸.

Después de esto se podría poner en boca de Popper la siguiente frase de Kant, expresada respecto a la interpretación que éste hacía de Platón, pero ahora aplicada a la interpretación popperiana del regionalismo: *"No es nada extraordinario (...) entender a un autor (...) mejor de lo que él mismo se entendió"*⁶⁹,

He aquí por qué Popper vio en la teoría de la experiencia kantiana los límites del idealismo⁷⁰, He aquí por qué, finalmente, *"yo admitía, con el idealismo, que nuestras teorías vienen producidas activamente por nuestra mente y no son impresas en nosotros por la realidad, y que las teorías trascienden nuestra 'experiencia'; pero subrayaba que una falsificación podía ser un encuentro frontal con la realidad. Además yo interpretaba la doctrina kantiana de la imposibilidad de conocer las cosas en sí como correspondiente al carácter por siempre hipotético de nuestras teorías"*⁷¹

Poco resta por decir. La suerte para el realismo y la metafísica está echada.

III. Indemostrabilidad de la existencia del mundo real y realismo

Al hablar del Mundo I Popper afirma que *"en toda la vida no sólo he creído en la existencia de aquello que los filósofos llaman 'mundo*

⁶⁸ Cfr. Ibid., p. 331.

⁶⁹ Kant, I.: Op. cit., (A), p. 274.

⁷⁰ Autobiography, No. 22, p. 87.

⁷¹ Ibid., No. 16, p. 65.

externo"⁷², es decir, en el "*mundo físico objetivo*"⁷³, Igualmente postula la necesidad de no perder el contacto con la realidad⁷⁴. Sin embargo, al mismo tiempo acusa a los filósofos de perderse en discusiones escolásticas sobre "*si este mundo existe*" o "*si hay o no diferencias entre 'ser' y 'existir'*"⁷⁵ Y siente la necesidad de justificarse "*por ser un filósofo, y en particular por establecer (...) aquello que debería ser una trivialidad, como el realismo, la tesis de la realidad del mundo*"⁷⁶.

Precisamente en estos textos se encuentra la clave del tema que ahora tratamos. Se pueden distinguir ahí dos aspectos. Uno es que el realismo o la tesis del realismo es *indemostrable*, y por eso sólo cabe una justificación. Pero este punto lo examinaremos después de analizar el otro: la realidad del mundo o qué entiende Popper por un mundo real.

1. La noción de realidad

La respuesta se asoma precisamente en la justificación de su actividad filosófica: "*Esta es mi justificación. Todos tenemos nuestras filosofías, seamos conscientes o no de este hecho, y nuestras filosofías no importan mucho. Pero la influencia de nuestras filosofías sobre nuestras acciones o sobre nuestra vida es frecuentemente catastrófica. Esto hace necesario el tratar de mejorar nuestras filosofías con la crítica. Esta es la única apología para la continua existencia de la filosofía que soy capaz de ofrecer*"⁷⁷ Es decir, la filosofía existe porque actúa, influye sobre nuestras acciones.

Por extraño que parezca, aquí está la concepción popperiana de

⁷² Autobiography, No. 7, p. 13.

⁷³ Ibid., No. 28, p. 104.

⁷⁴ Cfr. Objective Knowledge, Chap. 2, p. 32.

⁷⁵ Ibid., pp. 32-33.

⁷⁶ Ibid., p. 33.

⁷⁷ Idem.

lo real. Por eso, cuando se plantea la cuestión del *status* ontológico de los objetos del Mundo 3, responde con una serie de ejemplos que van desde las sillas, las imágenes televisivas, los libros, hasta las teorías. *"Todos los ejemplos dados tienen una cosa en común. Nos parece estar preparados a llamar real a cualquier cosa que pueda actuar sobre las cosas físicas como las mesas y las sillas (y la película fotográfica, podemos añadir), y sobre III cual pueden actuar las cosas físicas. Pero nuestro mundo de las cosas físicas ha sido notablemente modificado por las teorías, como aquella de Maxwell y de Hertz; esto es, por los objetos del Mundo 3. Entonces estos objetos pueden ser llamados 'reales' "*⁷⁸.

La realidad queda entendida, pues, como la capacidad de actuar o de padecer una acción. Por tanto, el ser se define por la acción, ya ejercida, ya padecida. Y *"la Nada, el Vacío en sí"*⁷⁹. En esto consiste su realismo. ¿Y cómo se demuestra o se comprueba esto? Simplemente no se demuestra. *"Creo que es importante aclarar por qué ninguna prueba válida del realismo puede existir"*⁸⁰, Si no se puede constatar o controlar, no se puede tampoco demostrar. Por tanto, no puede ser una teoría científica. *"A causa de su (aparente) falta de controlabilidad, tiendo pues a preferir llamar al realismo 'metafísico' más que 'científico' (véase mi **Logik der Forschung** donde, en la sección 79 [.. J me describo a mi mismo como un realista metafísico. Entonces yo identificaba erróneamente los límites de la ciencia con aquellos de la argumentabilidad. En seguida he cambiado de parecer y argumenté que teorías no controlables (esto es, irrefutables) metafísicas pueden ser racionalmente argumentables (...)"*⁸¹. Por eso propone que se acepte el realismo como la única hipótesis sensata, o una conjetura superior a cualquier otra de las conocidas hasta ahora⁸².

⁷⁸ Autobiography, No. 38, p. 147.

⁷⁹ Congettun e Confutazioni, Cap. VIII, p. 333

⁸⁰ Objective Knowledge, Chap. 2, p. 38.

⁸¹ Ibid., p. 40.

⁸² Ibid., p. 42.

De todas maneras existe un sentido según el cual podemos hablar de "*realismo científico*", aquel procedimiento adoptado por Popper: el de la prueba y el error, o las conjeturas y refutaciones. En este caso se da un éxito relativo en el sentido de que nuestras teorías conjeturales tienden progresivamente a aproximarse a la verdad⁸³

La diferencia entre idealismo y realismo la proporcionan los argumentos a favor del realismo. La clave se encuentra en saber si es o no demostrable. "*Mi tesis es que el realismo no es demostrable ni refutable. El realismo como cualquier otra cosa fuera de la lógica y de la aritmética finita no es demostrable; sin embargo, mientras las teorías de la ciencia empírica son refutables, el realismo no es ni siquiera refutable. (Comparte esta refutabilidad con muchas teorías filosóficas o 'metafísicas', en particular con el idealismo). Pero es argüible, y el peso de los argumentos está abundantemente a su favor*"⁸⁴, Es decir, que "*hay argumentos en favor del realismo; o, mejor, en contra del idealismo*"⁸⁵

Por eso, sólo se puede "*proponer aceptar el realismo como la única hipótesis sensata*"⁸⁶, aún con la apertura hacia otras posibles, es decir, sin ser dogmáticos.

Todo esto nos conduce a una nueva problemática: si el realismo es una hipótesis o teoría metafísica, ¿cuál es el *status* gnoseológico de la metafísica, o por qué la distingue Popper de la ciencia?

2. El *status gnoseológico* de la metafísica

Para hablar del *status gnoseológico* de la metafísica en Popper es indispensable, por lo menos mencionar el problema de la demarcación y su solución del mismo.

⁸³ Ibid., p. 40.

⁸⁴ Objective Knowledge, Chap. 2, p. 38.

⁸⁵ Ibid., p. 39.

⁸⁶ Ibid., p. 42.

Nos encontramos, pues, frente al que nuestro autor considera el problema más importante de la filosofía: el problema de la demarcación. Aunque formalmente sólo al problema de la inducción le da esta categoría⁸⁷, de hecho en la misma obra que lo hace se puede constatar que la inducción está subordinada al problema de la demarcación. Y en cuanto a este último, la solución no ha sido definitiva. Desde el principio la planteó como una conjetura, por lo que podemos distinguir en ella tres momentos según la exposición de la **Autobiography**.

El primer momento es aquel en el que distingue entre ciencia y pseudociencia, colocando en la primera a la física de Einstein y en la segunda al marxismo.

El segundo momento aparece con la **Logik der Forschung** cuando *"erróneamente identificaba los límites de la ciencia con aquellos de la argumentabilidad"*⁸⁸, considerando la metafísica como una especie de fe subjetiva.

El tercer momento aparece cuando más adelante modificó su posición considerando *"que las teorías no controlables (o irrefutables) metafísicas pueden ser racionalmente argumentables"*⁸⁹.

No entraremos aquí a analizar la demarcación en cuanto tal ni su validez y alcance. Baste por ahora el exponer el lugar de las teorías filosóficas o metafísicas que se funda en el criterio de la demarcación, según nuestro autor.

De acuerdo con su criterio de refutabilidad, *"las teorías filosóficas, o metafísicas, serán irrefutables por definición"*⁹⁰. Así las cosas, la pregunta que queda en el aire es ¿cómo es posible distinguir entre teorías filosóficas verdaderas y falsas? *"Para aclarar mejor la cuestión debería*

⁸⁷ Cfr. Ibid., Chap. 1, p. 1

⁸⁸ Ibid., Chap. 2, p. 40

⁸⁹ Idem

⁹⁰ Congetture e Confutazioni, Cap. VIII, p. 338.

reformularla del modo siguiente: podemos distinguir en esta sede tres tipos de teorías:

- 1) las teorías matemáticas y lógicas;
- 2) las teorías empíricas y científicas;
- 3) las teorías filosóficas o metafísicas.

¿Cómo podemos en cada uno de estos grupos, distinguir entre teorías verdaderas y falsas?''⁹¹

Para el primer grupo, la respuesta es obvia (sic!) porque primero se controlan superficialmente y después severamente, tratando de refutarlas. Y es mejor aún si el intento de refutación se hace con dos o más teorías concurrentes. Dificilmente escapan a la investigación y la decisión suele ser definitiva⁹²

En cuanto a las segundas, se sigue fundamentalmente el mismo proceso, pero contando en este caso con controles empíricos que han de concurrir junto con otras consideraciones críticas, quedando como principal instrumento el pensamiento crítico. Las observaciones se utilizan sólo si se adaptan a la discusión crítica.

En cambio en el tercer grupo hay más dificultades porque se trata de averiguar si hay argumentos razonables que se puedan aducir en favor o en contra de una teoría que se sabe no es demostrable ni refutable. La razón se encuentra en que tales teorías están constituidas por asertos existenciales. Más aún, una teoría filosófica o metafísica "*naturalmente es un aserto puramente existencial, y es por tanto irrefutable*"⁹³

⁹¹ Idem.

⁹² Cfr. Idem.

⁹³ Ibid., p. 340.

Aún así no se debe pensar que las teorías filosóficas jamás pueden ser discutidas racionalmente. Porque en realidad no son una aseveración aislada sino que se encuentran enmarcadas en toda una proble-

mática que intentan solucionar y por tanto se pueden discutir. *"En otras palabras, cada teoría racional, no importa si científica o filosófica, es tal en la medida en la cual busca resolver determinados problemas. Una teoría es comprensible y razonable sólo en relación a la situación problemática dada, y puede ser discutida racionalmente sólo discutiendo tal relación"*⁹⁴.

Así cambian las cosas, porque ahora se considera a la teoría filosófica como una solución propuesta a un conjunto de problemas, y por tanto se presta a la discusión crítica, aún siendo no empírica e irrefutable. *"Podemos, en efecto, poner preguntas del tipo: ¿resuelve ella el problema? ¿Lo resuelve mejor que otras teorías? ¿Se ha limitado quizás a exponerlo? ¿La solución es simple? ¿Es fecunda? ¿Contradice quizás otras teorías filosóficas necesarias a la solución de otros problemas"*⁹⁵. Estas preguntas muestran la posibilidad de la discusión crítica.

Por tanto, no importa si la teoría es irrefutable -como en el caso de las filosóficas, por estar constituidas de asertos existenciales⁹⁶ o no, sino si responden a un conjunto de problemas. Entonces son discutibles crítica o racionalmente.

⁹⁴ Ibid., po 341.

⁹⁵ Idem.

⁹⁶ Para mayor claridad de este punto véanse los siguientes textos que han sido entresacados del capítulo XI de la misma obra: "Para aclarar completamente la cosa, elijo como ejemplo limite aquella que puede definirse 'la aseveración metafísica por excelencia ': 'Existe un ser espiritual omnipotente, omnipresente y omnisciente 'o Mostraré brevemente que es posible construir este enunciado en cuando enunciado correcto, o dotado de significado, en un lenguaje fisicalista del todo similar a aquellos propuestos en Testability and Meaning (de Carnap) " , p. 468; "Es claro que nuestra fórmula metafísica por excelencia, siendo puramente existencial, no puede ser puesta bajo ningún control científico: no hay ninguna esperanza de falsificarla, o de cotejar que es falsa, si lo es precisamente por este motivo la considero metafísica, porque cae fuera del dominio de la ciencia", p. 470; "Es apenas necesario recordar que mi único interés en la construcción de una fórmula existencial típica metafísica es el de mostrar que no hay conexión entre la propiedad de la fórmula de ser enunciada y su carácter científico" o p. 471.

3. La sombra de Kant

Para todo aquel que conozca un poco la **Kritik der reinen Vernunft** resulta realmente difícil no pensar en ella ante una exposición como la anterior. Y no es una coincidencia que donde Popper trata "El status de la ciencia y de la metafísica"⁹⁷ sea un doble comentario a Kant. Para lo que a continuación se dice, no se olvide el enorme impacto de las nuevas teorías físicas de Einstein -y la consecuente crisis de la física newtoniana- en Popper y en su interpretación de Kant.

El problema kantiano, el problema de los juicios sintéticos a priori, es en cierto sentido un problema de demarcación: *"el problema propio de la razón pura está encerrado en la pregunta: ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori"*⁹⁸. Por eso la temática de la **Kritik der reinen Vernunft** se reduce a la triple pregunta:

- 1) ¿Cómo es posible la matemática pura?
- 2) ¿Cómo es posible la física pura?
- 3) ¿Es posible la metafísica?

El criterio de demarcación viene establecido claramente por ese *"¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?"*

En cuanto al desarrollo -sintéticamente expuesto en el segundo Prefacio- o exposición de razones de tal situación, Kant es diáfano: *"Las matemáticas y la física son dos conocimientos teóricos de la razón, que determinan a priori sus objetos; la primera de un modo completamente puro; la segunda, por lo menos en parte, y después a medida que lo permiten otras fuentes de*

⁹⁷ Ibid., Cap. VIII, pp. 317-344.

⁹⁸ Kant, I.: Op. cit., (B), p. 654.

conocimiento, que no son la razón”⁹⁹ "La metafísica, aislado conocimiento especulativo de la razón, que nada toma de las enseñanzas de la experiencia y que sólo se sirve de simples conceptos (no

como las matemáticas, mediante la aplicación de los conceptos a la intuición), donde, pues, la razón debe ser su propio discípulo, no tiene la dicha de haber podido entrar en el seguro camino de la ciencia ... ”¹⁰⁰.

La exposición de **Conjectures and Refutations** tiene un enorme paralelismo con la del Prefacio a la segunda edición de la **Kritik der reinen Vernunft**. Como ya se anotó, Popper no es un kantiano puro, pero no cabe duda de que **es un kantiano**. En concreto aquí, además de la presentación de los tipos de teorías y el criterio de demarcación, piénsese también en el porqué del lugar de la metafísica: la metafísica es un conocimiento **racional**. Para Kant es un conocimiento práctico y no teórico, por lo que para Popper una teoría *“aunque sea metafísica vierte mucha luz sobre investigaciones muy concretas y muy prácticas”*¹⁰¹. El término *“práctico”* en Kant y en esta cita de Popper no es el mismo, pero la noción de metafísica sí. Es un conocimiento sin bases empíricas y, por tanto, no científico. Y sin embargo racional. De aquí que para Popper sea argumentable mas no demostrable ni refutable. En el uso trascendental del entendimiento -en la terminología kantiana- que consiste en pensar aquellas cosas que no pueden ser dadas en ninguna experiencia (experiencia objetiva, añadiría Popper, puesto que sí caben -algunas- en las experiencias subjetivas, que originan la epistemología subjetivista), y en cambio es capaz de producir las propias representaciones, es decir, el entendimiento como espontaneidad del conocimiento: creación espontánea de teorías audaces

Es, también, la respuesta al planteamiento kantiano: *“toda cuestión se reduce aquí a saber hasta dónde puedo llegar con la razón, desde el instante en que me fueron sustraídas toda materia de la experiencia y su concurso”*¹⁰².

Sin embargo, Popper modifica necesariamente la situación, sin apar-

⁹⁹ Ibid., Prefacio.

¹⁰⁰ Idem,

¹⁰¹ Autobiography, No. 37, p. 137.

¹⁰² Kant, I.: Op. cit., (B), Prefacio.

tarse de las líneas fundamentales. Considera, como Kant, que no podemos conocer el noumeno sino los fenómenos, que aquél cae fuera del ámbito de la ciencia. Acepta también por tanto la metafísica, así como la racionalidad de ésta y la de su "*objeto*", aunque en el orden extra-empírico y por tanto no científico. Sin embargo, al sustituir los conceptos con las teorías, da un giro en la noción de metafísica -y de la filosofía en general-, concibiéndola como constituida por una pluralidad de teorías, mientras continúa con la idea de la crítica a la metafísica dogmática tradicional (moderna, se entiende; es decir, la que arranca de Wolff).

La fidelidad al maestro es grande. Si Kant al escribir la *Kritik* se propuso "*cambiar el método hasta aquí seguido por la metafísica, y realizar de este modo una revolución semejante a la que han experimentado la física y la geometría*"¹⁰³, Popper se enclava perfectamente en esta línea al aceptar y defender una metafísica de enorme utilidad para la ciencia (empírica). Por eso, toda la obra popperiana es en sí, como la obra de la **Crítica de la Razón Pura** especulativa, "*un tratado del método y no un sistema de la ciencia misma, aunque a la vez traza todos sus contornos, ase en lo que a sus límites se refiere, como toda una estructura interior*"¹⁰⁴. Y sin embargo, rota la unidad del apriorismo kantiano, el discípulo se dirige hacia la pluralidad y el permanente incremento de la más antigua de las ciencias a través de su concepción de las teorías metafísicas, conservando así la prioridad del método, pues es precisamente el método crítico -aunque ahora transformado en el de prueba y error- el que conduce a la pluralidad y al incremento continuo de las teorías.

IV. Metafísica: creencia y racionalidad

La aceptación de la metafísica divide a Popper de muchos filósofos de la ciencia contemporáneos, pero de manera especial lo divide del

¹⁰³ Idem.

¹⁰⁴ Idem.

Círculo de Viena. A raíz de ello se inició una polémica entre Popper y Rudolf Carnap, quien representaba al Círculo. Fruto de ésta es la contribución de nuestro autor al volumen **The Philosophy of Rudolf Carnap**, en la cual busca resaltar los puntos que los dividen y hace una crítica de Carnap¹⁰⁵. En ella encontramos, también, importantes elementos para intentar completar la noción popperiana de metafísica. Por eso, lo que a continuación se expone se basa fundamentalmente en ese escrito.

El Círculo de Viena, y con él Carnap, sostiene la tesis del criterio de significación como criterio de demarcación entre ciencia y metafísica, que corresponde a la distinción entre sentido y sin sentido. Algunos, por otra parte, han querido ver en la "*falsabilidad*", o criterio de demarcación popperiano, una versión más del criterio de **significado**. Entre estos se encontraba el mismo Carnap¹⁰⁶. Sin embargo, Popper se ha opuesto siempre a ello. He aquí el porqué.

La demarcación basada en el criterio de significación ha demostrado -según Popper- la tendencia a ser simultáneamente demasiado restringida y demasiado amplia: tiende a rechazar las teorías científicas en cuanto carentes de significado, sin lograr por otra parte "excluir aquella parte de la metafísica señalada como 'teología racional' "¹⁰⁷. Además, el criterio de significación que pretende excluir del lenguaje los asertos metafísicos es un "*pseudoproblema*"¹⁰⁸

En realidad esta postura, esta propensión antimetafísica, es ella misma un prejuicio filosófico (o metafísico) que les impide a los constructores del sistema realizar correctamente su propia obra. En un análisis más profundo se puede ver que intentaba atacar y eliminar los "*objetos*" de la metafísica:

¹⁰⁵ Cfr. *Congetture e Confutazioni*, Cap. XI, p. 431.

¹⁰⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 439-440.

¹⁰⁷ *Idem*,

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 440.

desde cualquier afirmación sobre el alma humana hasta Dios, pero incluyendo también nuestras experiencias subjetivas o las afirmacio-

nes relativas a ellas, y colocándolas a todas como carentes de significado. *"Los teólogos y los metafísicos estarían por demás contentos -dice irónicamente Popper- al enterarse de que afirmaciones del tipo 'Dios existe' o quizá 'el alma existe', se encuentran exactamente al mismo nivel de 'tengo experiencias de conocimiento' o quizá, 'existen sentimientos -como el amor y el odio- distintos de los movimientos del cuerpo que frecuentemente, mas no siempre, los acompañan'"*¹⁰⁹. Esta posición se olvida de la existencia de otros asertos metafísicos importantes: aquellos que pertenecen al lenguaje científico y que quedarían excluidos. Y así resulta que científicos como Einstein, que *"creyó por mucho tiempo en la metafísica, empleando libremente el concepto de 'físicamente real', mas sin amar, sin duda, como todos nosotros, la pretenciosa verborrea metafísica"*¹¹⁰, quedarían relegados de su cargo y descalificada su valiosa contribución.

Por tanto, el intento de buscar un lenguaje único de la ciencia unificada pretendiendo con ello la eliminación de la metafísica, termina por reconocer el lenguaje racional de ésta¹¹¹. Más aún, es en sí mismo una *"doctrina metafísica"*, un *"vigoroso credo filosófico"* utilizado como arma de combate en una *"cruzada antimetafísica"*, Lo era según los propios criterios de estos antimetafísicos (aquí Popper se refiere a otro miembro del Círculo de Viena, Otto Neurath)¹¹², y lo es según la noción popperiana de metafísica, por tratarse de una postura irrefutable presentada como solución a los problemas del método científico.

Estas razones críticas muestran la incompatibilidad entre el criterio de significación y el criterio de demarcación, así como el grave error en el que incurren quienes pretenden identificarlos o ver en ellos distintas versiones de una misma postura. Con el fin de clarificar todavía más el estado de la cuestión y subrayar las diferencias, veamos ahora brevemente

¹⁰⁹Ibid., p. 452.

¹¹⁰ Ibid., p. 453.

¹¹¹ Cfr. Ibid., p. 457.

¹¹² Cfr. Ibid, p. 458-459.

cuál es la situación de la metafísica con respecto al lenguaje científico según el criterio de demarcación popperiano.

Como ya se anotó más arriba, el criterio de demarcación popperiano se funda en la refutabilidad o falsabilidad de un sistema teórico. Conforme con ello, un sistema se debe considerar científico únicamente en el caso de ser capaz de enfrentarse con las observaciones, es decir, de ser controlado por tentativos dirigidos por la refutabilidad o de ser *"falsificado"*. *"Es esta una concepción de la ciencia que descubre en su actitud crítica la característica más importante"*¹¹³. Por tanto, se opone al criterio de significación porque éste busca en las observaciones verificar sus asertos y no falsificarlos, busca confirmarlos y no refutarlos¹¹⁴, El criterio de demarcación o controlabilidad, por otra parte, admite grados pues dependerá de la precisión de la teoría a controlar. *"Habrá teorías bien controlables, otras difícilmente controlables, y otras no controlables de hecho. Aquellas no controlables no revisten ningún interés para los científicos empíricos. Pueden ser consideradas metafísicas"*¹¹⁵

Para subrayar una vez más este punto y evitar malentendidos, Popper desea exponer su tesis del siguiente modo: *"Tómese un cuadrado para representar la clase de todos los asertos de un lenguaje en el cual intentamos formular una ciencia; trácese una larga línea horizontal que divida el cuadrado en una mitad superior y en una mitad inferior; escríbase 'ciencia' y 'controlable' en la mitad superior; 'metafísica' y 'no controlable' en la mitad inferior"*¹¹⁶. Por tanto, no se excluye la metafísica de los límites del lenguaje científico ni de la clase de los asertos dotados de significado. No se traza la línea de demarcación entre ciencia y metafísica, sino entre ciencia y pseudociencia o,

¹¹³ Ibid., p. 436.

¹¹⁴ Cfr. Ibid., pp. 476, 479-480 ss.

¹¹⁵ Ibid., p. 437.

¹¹⁶ Idem.

si se quiere, entre lenguaje científico y lenguaje pseudocientífico. El primero es racional e incluye la ciencia

empírica y la metafísica, si bien no de igual modo. El segundo es irracional y corresponde a los pensamientos dogmáticos.

Evidentemente parece muy difícil poder identificar el criterio de demarcación o de falsabilidad y el criterio de significación o de verificación, al menos desde las coordenadas popperianas. Y la aceptación de la metafísica parece, también, jugar un papel decisivo en ello.

V. Corolario

Hagamos aquí un somero balance de lo expuesto, por lo menos en los últimos puntos.

Para Popper, ha quedado claro, la metafísica aún perteneciendo al lenguaje científico no es propiamente ciencia. En ello se manifiesta ese continuo estar volviendo a Kant. Por eso considera fundamental dividir el lenguaje científico en dos partes: una empírica y controlable, y otra metafísica y no controlable, **subordinando** la primera a la segunda. Esto último no lo dice así en su polémica con Carnap, pero sí lo hace e insiste repetidamente en ello en **Objective Knowledge** y en la **Autobiography**. En especial puede recordarse no una afirmación en la cual subordine la ciencia empírica a la metafísica -más bien las encontramos a la inversa-, sino una subordinación de los asertos empíricos a los asertos metafísicos, de los hechos a la interpretación de los mismos, de la superioridad de las teorías sobre las observaciones, de los fenómenos sobre las cosas en sí.

Por otro lado, no se trata de un gran descubrimiento. Quién sino un kantiano, o aquéllos a quienes Kant denomina metafísicos dogmáticos¹¹⁷, puede aceptar como metafísica la "*aserción metafísica por*

excelencia"¹¹⁸, También los otros ejemplos de asertos metafísicos lo manifiestan: un aserto acerca del alma humana o sobre Dios. Todos ellos son "*asertos existenciales*" y sólo son considerados metafísicos por la tradición moderna a partir de la formulación kantiana. Ahora bien, quizá incluso tales "*metafísicos*" -que no son los metafísicos del pensamiento clásico- dudarían de poner al mismo nivel sus asertos existenciales y las proposiciones o tesis científico-experimentales no controlables¹¹⁹. Entre otras razones, porque nadie sino los modernos desarrollan la metafísica como una serie de postulados o asertos, de axiomas y deducciones, como un entramado o sistema matemático, deductivo o lógico-deductivo.

De aquí que, aunque afirma que el criterio de significación es una tesis metafísica y un **credo filosófico**, y en la **Logik der Forschung** pensaba que la metafísica era una creencia, después la considera racional.

¹¹⁷ el Prefacio a la segunda edición de la Kritik que tanto fascinó a Popper encontramos el siguiente texto que sintetiza muy bien lo que acabamos de afirmar: "Es la Critica la preparación indispensable para la institución de una Metafísica come Ciencia, la cual necesa-

riamente tienen que ser dogmática y rigurosamente sistemática (...) En la ejecución del plan trazado por la Critica, es decir, en el sistema futuro de la Metafísica, seguiremos entonces el método riguroso del célebre Wolff, el filósofo principal de todos los dogmáticos y el primero que dio ejemplo de cómo por el establecimiento legítimo de los principios (...) Estaba ese filósofo privilegiadamente dotado para colocar a la Metafísica en el camino de la ciencia ... " Kant, I.: Op. cit., (B), Prefacio.

¹¹⁸ La "*aserción metafísica por excelencia*", según Popper, es: "Existe un ser espiritual omnipotente y omnisciente" (cfr. *Congetture e Confutazioni*, Cap. XI, p. 468).

¹¹⁹ Sólo con el fin de ilustrar el tipo de asertos y no de examinarlo, léase el siguiente texto en el cual Popper defiende su falsacionismo de cualquier intento de falsificarlo, por considerarlo metafísico: "A question that I am almost regularly asked by intelligent students on their first acquaintance with my work is the following: 'But is your own Theory of falsifiability (and of scientific method in general) falsifiable? Now while this is a very natural question, it should not be asked by anybody familiar with my work. For the answer is that my Theory is not empirical, but methodological or philosophical, and it need not therefore be falsifiable. Falsifiability is a criterion of demarcation, not one of meaning. (If it were one of meaning then the question might be fatal.) Thus, trivially, the criterion of demarcation must be applied to it'", Replies, p. 1010.

Porque las creencias vienen sustituidas por o transformadas en "acción" o "inacción"¹²⁰, que son racionales si se adecúan al estado de la discusión científica crítica. Esto se entiende si se acude, por ejemplo, a la nota

267 de la **Autobiography**: allí se habla de una discusión sobre la entropía,

y los distintos puntos de vista se toman como creencias, que naturalmente vendrán esclarecidas por la acción, es decir, por los resultados o puesta en acción de esas posturas; en esta "puesta en acción" comienzan a ser "racionales", conforme al significado que este término adquiere en Popper. En este sentido la metafísica es una creencia que se transforma en saber racional. Por eso, el idealismo -que no es el de Kant- posee menos "argumentos" a su favor, porque hay menos posibilidades de "ponerlo en acción", incluso cuando se trata del "idealismo" en la ciencia experimental y no de lo que clásicamente se ha entendido por tal en la historia de la filosofía.

La metafísica es, por tanto, saber racional. Por **racional** se entiende lo que, siguiendo a Artigas, a continuación se describe: Es el pretendido conocimiento objetivo y controlable de la realidad y, mediante éste, el de los hechos. Tiene esta racionalidad un aspecto especulativo y otro práctico, correspondiendo respectivamente con el conocimiento y la acción. En el terreno del conocimiento, la ciencia -su método- puede alcanzar parcialmente la realidad de modo controlable. En cuanto a la acción, el conocimiento objetivo permite un progresivo control de los hechos de experiencia -con la aplicación práctica de ese conocimiento objetivo- y, por tanto, una progresiva aproximación a la verdad. "*Racionalidad*", por tanto, equivale en buena parte a 'control', y se opone a 'especulación incontrolable' en el aspecto teórico y a 'acción sin base objetiva' en el aspecto práctico"¹²¹. De ahí la pretensión de la "racionalidad científica" como ideal de todo conocimiento y de toda acción, aunque reconociendo que no todo conocimiento ni toda acción es racionalizable¹²².

¹²⁰ Autobiography, No. 16, pp. 68-69.

¹²¹ Artigas, M.: La confiabilidad de la ciencia y su impacto filosófico, T. 1, pro manuscrito, Barcelona, 1979, p. 12.

¹²² "Si nuestra vida puede representarse como la superficie de una pizarra, la ciencia ocuparía sólo una esquina. De hecho, la ciencia crece y nosotros tenemos el deber de hacer que muchas cosas en esta vida sean cada vez más racionales; pero no podemos intentar racionalizar la totalidad de nuestras vidas, ni deberíamos hacerla, pues eso sena

La racionalidad es aquí más una actitud o estilo de pensamiento y acción que una función de la facultad intelectual, del intelecto o de la razón. Es la actitud crítica de control de las teorías mediante la falsabilidad, mediante la prueba y el error.

La metafísica, en consecuencia, es considerada así como un credo que se transforma en saber **racional** perteneciente al lenguaje científico y subordinado -en un sentido- a la ciencia empírica, aunque también subordinadora de ésta en la interpretación de los hechos y de la realidad. Es una metafísica de amplios horizontes: desde las teorías científicas incontrolables hasta el alma y Dios. Pero también ambigua y confusa. Una metafísica de profundas raíces kantianas aunque alteradas, de un fenómeno que se le escapa y un nómeno que se le ensancha. La metafísica popperiana es por ello una "*metodología de lo inverificable*"

Esta metafísica ha dejado de ser la ciencia por antonomasia, la ciencia del ser en cuanto ser¹²³.

altamente irracional: es parte del racionalismo el reconocer sus propios límites", Popper.K.R, en Martin Santos, et al., Simposio de Burgos, p. 115, citado por Artigas, M., op. cit., T. 1, p. 12.

¹²³ Cfr. Aristóteles, *Metaph.*, IV, 1, 1003 a 21 ss

BIBLIOGRAFIA

- AA VV; The Philosophy of Karl Popper, The University of Massachusetts Press, Amherst (Mass.), 1976.
- AAVV; Reading in Pbilosophical Analysis, H. Feigl y W. Sellars (ed), Appleton Century Crofts, New York, 1949.
- ARTIGAS, Mariano; La confiabilidad de la ciencia y su impacto filosófico, pro manuscripto, Barcelona, 1979.
- POPPER, Karl; Congetture e Confutazioni, lo sviluppo della conoscenza scíentifica, Il Mulino, Bologna, 1976.
- Conoscenza Oggettiva, Armando Armando Ed., Roma, 1979.
- La lógica de la investigación científca, Tecnos, Madrid, 1962.
- Objective Knowledge, Clarendon Press, Oxford, 1972.
- Truth, Rationality and Growth of Scientific Knowledge, Klostermann, Frankfurt am Main, 1979.
- LLANO, Alejandro; Fenómeno y trascendencia en Kant, EUNSA, Pamplona, 1973.
- LLANO, Alejandro; Fenómeno y trascendencia en Kant. EUNSA, Pamplona, 1973.
- KANT, Immanuel; Kritik der reinen Vernunft, 1781 y 1787 (A Y B), ed. preparada por K. Kerbach, Verlag Reclam, Leipzig, 1878.
- NAYDLER, 1.; "The Poverty of Popperism", The Thomist 46 (1982).

